



CUADERNOS DE ARNAO

Cuaderno 1° - De puño y letra

# CUADERNOS DE ARNAO

Cuaderno 1°-De puño y letra

Idea, concepto y diseños: Iván Muñiz

Museo de la Mina de Arnao, 2016

## PRESENTACIÓN

La manera más pura de recuperar la Historia es dejar que sus protagonistas relaten su vida con sus propias palabras, sin esas intromisiones del investigador que al seleccionar un testimonio, al resumir un parlamento o al eliminar, por cuestiones de estilo o de interpretación, un vocablo, interviene en el pasado y lo modifica irremediablemente.

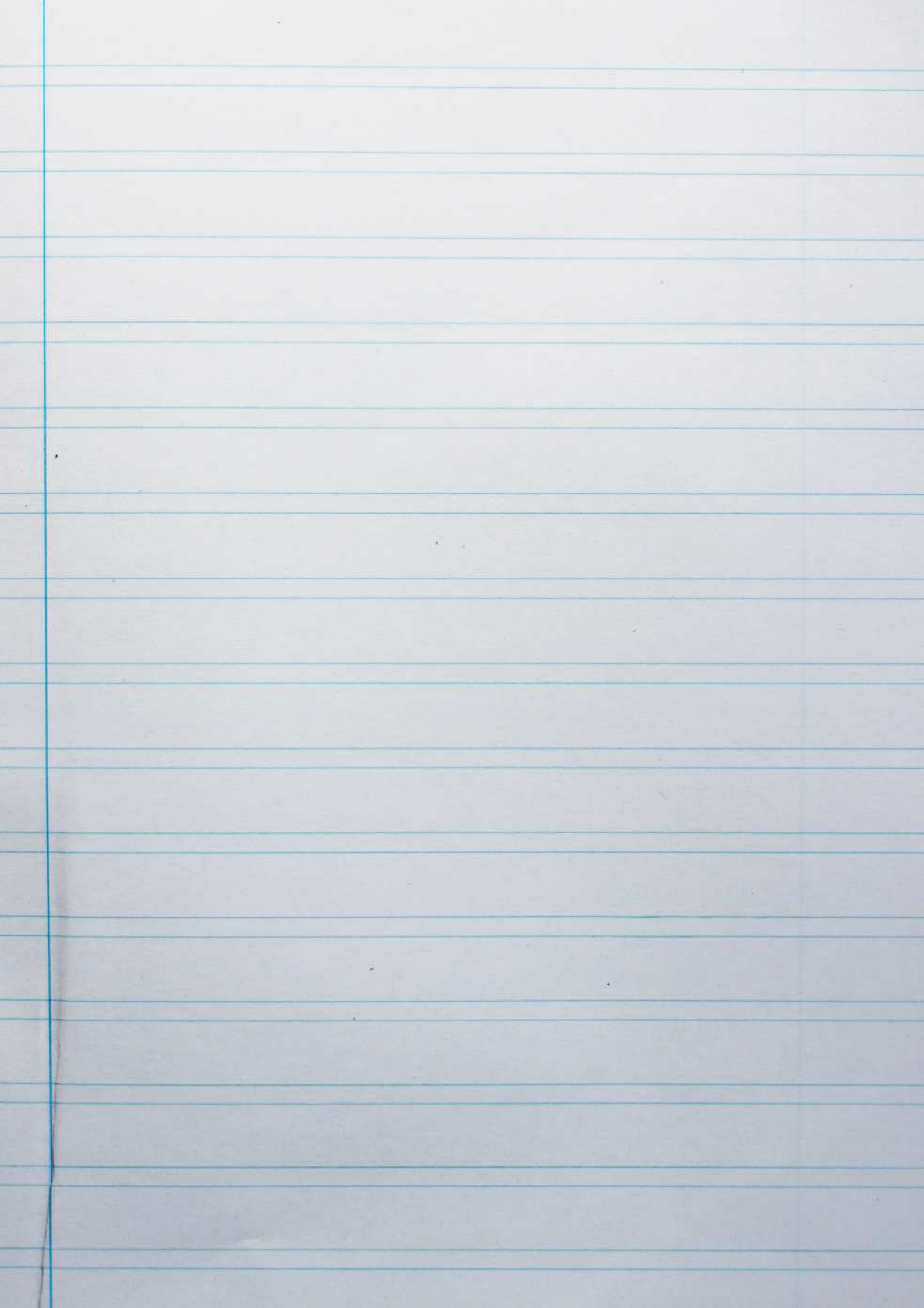
Los "Cuadernos de Arnao" representan una innovadora experiencia de memoria histórica, un relato en primera persona donde nuestro protagonista recuerda libremente, escribe libremente y lo hace con su propia letra.

En este primer número, titulado "De puño y letra", un vecino del pueblo obrero de Arnao nos cuenta los métodos de enseñanza de la escritura en las escuelas del Ave María, fundadas en 1913 para la educación de las familias trabajadoras, desde sus evocaciones de la infancia.

Es un inicio ineludible si la escritura personal va a ser, a partir de ahora, nuestra forma de relato. También un símbolo de los cambios introducidos por el alfabetismo en los medios de las clases humildes para contar sus vivencias, basados mayoritariamente en el lenguaje oral.

De puño y letra serán estos cuadernos de  
recuerdos y de puño y letra, con tinta y  
papel, conservaremos nuestro pasado.

Iván Muñiz



Me llamo Angel: Nací en Buenos el 10 de  
Marzo de 1942.

Mis primeras nociones de escritura me las  
enseñó Florencio Martín Saián, un vecino que  
aparte de ser administrativo en la R.C.G. era  
carpintero, oficio que había heredado de su padre.  
La carpintería la tenía en la parte baja de su ca-  
sa y allí iba yo con tres años casi diariamente.

Me acuerdo que tenía una letra muy gruesa, cosa  
que me llamó la atención, por eso le pedi que me  
enseñara a escribir mi nombre, y él, poniéndome  
un lapicero en la mano y cogiéndome la con la suya  
me enseñó a hacerlo en principio, después con el  
paso de los días ya lo iba haciendo yo solo, me-  
jor o peor como es normal.

Empecé a las Escuelas del Oro María de  
Gruño el 9 de Setiembre de 1946.

Min primera visión fue el ver a algunos "guajitos" cogi-  
dos a las faldas de sus madres llorando, y no  
precisamente de alegría por ir a la escuela, sino todo  
lo contrario.

La maestra que me empezó a "descabezar" fue  
Dña Jesusa Fernández en el Grado 1º (Párvulos).

Sería injusto por mi parte no hacer una mención  
especial hacia esta persona. Como maestra, era abne-  
gada en su forma de enseñar, tenía una vocación fuera  
de toda duda y esto que digo lo demuestro al de-  
cir que muchas veces cuando hacía mal tiempo  
quedábamos en la clase a la hora del recreo y nos  
impartía las enseñanzas que ella notaba que

estábamos más flojos.

Muy importante destacar que éramos sesenta alumnos por clase.

En el grado 1º recibí las primeras nociones de lectura. Para esto me enseñó las letras primero y después a sílabas con las "tablillas". Estas eran unas tablas, cuyo formato era similar a las Tablas de la Ley. Solo que en ellas estaban las sílabas impresas. Ejemplo BA, BE, BI, BO, BU TA, TE, TI, TO, TU etc.

Los libros que tenía para practicar la lectura eran el Caton y el Para mi hijo. Este último también lo tenía en el grado 2º. Con referencias a este último libro quisiera contar una anécdota protagonizada por José Antonio Hernández Pérez "Caco el de Herminia".

Fue un día de invierno a casa de sus "quielos"  
Manuel Pérez "Manin el Gandingo" (antiguo minero  
de la mina de Ornao) y Ramona. y les dijo que  
les iba a leer unas lineas. Empezó la lectura y  
Manin comentó a su mujer Ramona lo bien que  
leía su nieto. ¡Pero sorpresa! En ese momento, se  
apaga la luz y el nieto siguió leyendo y es que  
este párrafo lo sabía de memoria, no solo él, sino otros  
alumnos.

En Setiembre de 1948 pasé al Grado 2º con Dña Esther  
Clerins como maestra.

Para la lectura teníamos el Para mi Hijo, ya citado  
anteriormente. Como es natural, perfeccionamos la  
forma de leer los textos.

En cuanto a la escritura, en este grado mejoramos la

enseñanza recibida en el Grado 1°. Aquí ya escribíamos al dictado en la pizarra que teníamos en la pared. Para esto hacíamos cada uno dos rayas verticales y en ese espacio escribíamos lo que nos dictaba la maestra. Por lo general eran temas referentes a la compra de alimentos.

Me acuerdo que siempre empezaba con la frase "Yo fui a la plaza y compré - ...

Este párrafo lo poníamos todos antes de que Dra. Esther empezara a dictarnos. Hasta que un día empezó con otra frase distinta, con lo que tuvimos que borrarlo todo. Para escribir usábamos tizas de yeso.

En Setiembre del año 1950 pasé al Grado 3°, cuyo maestro era Dr. Daniel Juez-Nuevo Larracina, conocido popularmente como "Larracina".

Dr. Daniel era un docente con una caligrafía sobresaliente y fue de él de quien yo adopté la letra que tengo hoy en día.

Puedo asegurar que tanto cuando hice el Bachillerato en Trilés, como en el servicio militar y durante mi vida laboral, siempre se me hacía la misma pregunta: ¿A qué escuela fuiste que tienes esa letra? y yo les respondía: A las Escuelas del Ave María de Ormaiztegui.

Fuiero hacer constar que muy pocos alumnos de dichas escuelas tienen mala caligrafía y eso se debe a que se escribía mucho al dictado y que los maestros vigilaban mucho la letra que se tenía.

En el año de 1951, en el mes de Setiembre, pasé al Grado 4.º, cuyo maestro era Dr. Blas Caballero Sánchez que, a su vez, era el Director de las escuelas.

En este grado empecé a escribir con pluma y tinta. En los pupitres teníamos un tintero de porcelana incrustado en un armazón de cinc. Este tenía una tapa con un sistema de corredores, que servía para evitar que cayera suciedad.

Por si se me olvida, diré que tanto en el Grado 1º como en el Grado 2º usábamos una pizarra individual y para escribir en ella el clásico pizorro. En el Grado 3º y 4º usábamos también lapiceros de la marca Juan Lindel. Cuando se gastaba el lapicero y teníamos que pedir otro, había que enseñar lo que te quedaba de él y si Sr. Blas consideraba que todavía podía seguir escribiendo, no te lo cambiaba y siempre se justificaba diciendo que "la empresa (R.C.A) gastaba 17.000 pts al año en materiales" y que había

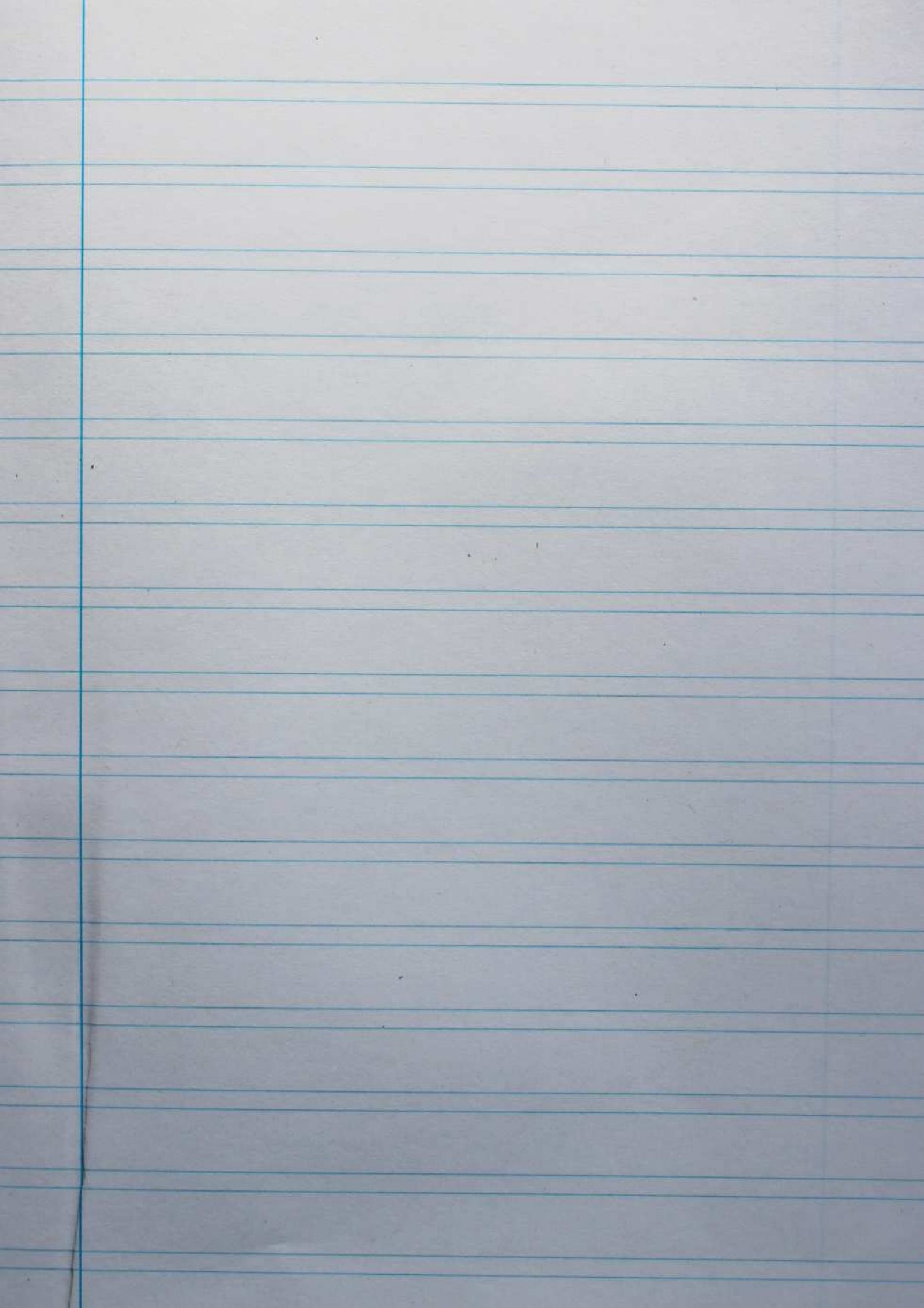
que sacarle más provecho.  
Con Don Blas tuve que modificar mi caligrafía.  
puesto que no permitís hacer la letra inclinada.  
Si te revisaba un escrito y te veía ese tipo de letra  
te decía "La letra tiene que ser derecha como la  
hoja de un cuchillo." En el grado 4º escribíamos  
casi todos los días al dictado, cuidando muy mucho  
no tener faltas de ortografía. Por eso, una vez que  
determinábamos de escribir, un alumno leía lo escrito  
e íbamos corrigiendo las faltas si es que las hubiere.  
De esta manera, casi todos los alumnos que tuvimos  
la suerte de asistir a las Escuelas del Ave María  
de Ormao teníamos muy pocas o ninguna faltas de orto-  
grafía.

Para poner punto y final a esta historia, quisiera

recordar y expresar mi profundo agradecimiento  
a mis maestros/as. Dra. Jemsa, Dra. Esther, Dr. Blas  
y sobre todo a Dr. Daniel Glez. Nuevo Larracina por  
ser el principal responsable de mi caligrafía.



Ángel Muñiz recogiendo premio y diploma  
en las Escuelas obreras del Ave María  
(Arnao, 1951).



"Cuadernos de Arnao" recoge los recuerdos del primer pueblo obrero de Asturias mediante testimonios escritos en primera persona con la letra del protagonista.

En este primer número, "De puño y letra", se describen los métodos de escritura en las escuelas del Ave María, fundadas en 1913, desde una evocación de la infancia.

MUSEO DE LA MINA DE ARNAO  
AYUNTAMIENTO DE CASTRILLÓN  
SADIM